

Anales de Literatura Hispanoamericana

ISSN-e: 1988-2351

<https://dx.doi.org/10.5209/alhi.102157>EDICIONES
COMPLUTENSE

Larrazabal Cárdenas, Hilda. *Sor Juana Inés de la Cruz: de reliquia histórica a texto vivo*. Madrid/Frankfurt am Main: Iberoamericana/Vervuert, 2023.

¿Cómo es posible que una poeta barroca del siglo XVII haya llegado a ser un ícono nacional, centro de debates públicos, fuente de inspiración para una amplia variedad de producciones culturales contemporáneas y objeto de apropiación por parte de diversos sectores sociales? El libro de Hilda Larrazabal Cárdenas, *Sor Juana Inés de la Cruz: de reliquia histórica a texto vivo*, historiza el proceso de construcción cultural de esta figura central en el imaginario mexicano para buscar posibles respuestas a dicha pregunta.

La ubicuidad y versatilidad sincrónicas de la figura de sor Juana Inés de la Cruz, que motivan la investigación de Larrazabal Cárdenas, solo pueden comprenderse mediante un estudio diacrónico de su recepción, como demuestra la autora. El objetivo explícito del libro es «apuntar a momentos liminares en el proceso de consolidación de sor Juana como ícono nacional» (37). La autora identifica cuatro momentos paradigmáticos, los que también estructuran el libro. Tras una introducción que ofrece una panorámica sobre la recepción académica y cultural de sor Juana a lo largo de los siglos, se presentan cuatro capítulos, ordenados cronológicamente, que abordan su recepción en la Velada Literaria de 1874, en el contexto del IV Centenario del Descubrimiento de América, en *Juana de Asbaje* (1910) de Amado Nervo —publicado con motivo del Centenario de la Independencia de México— y en la obra de tres contemporáneos, Jorge Cuesta, Xavier Villaurrutia y Salvador Novo, en el México posrevolucionario. El libro cierra con una conclusión en la que se sintetizan y comparan las observaciones acerca de los cuatro momentos sociohistóricos analizados.

La autora comienza, en el segundo capítulo, con la Velada Literaria de 1874, el primer festejo público en honor a la poeta en el México independiente. Organizado por el intelectual liberal Ignacio Manuel Altamirano, quien promovía la reconciliación entre los distintos grupos políticos durante la República Restaurada, este evento refleja las tensiones entre los diferentes proyectos políticos y concepciones de identidad nacional que caracterizaban el campo cultural mexicano en ciernes. Siguiendo su metodología de lectura atenta, Larrazabal Cárdenas examina las intervenciones de varios participantes —entre ellos, Ignacio Manuel Altamirano, Francisco Pimentel, Laureana Wright, José de Jesús Cuevas, Josefina Pérez y José María Vigil—, centrándose en las reacciones frente al estatus de sor Juana como monja, poeta y novohispana. En su calidad de monja católica, sor Juana desafía tanto el proyecto liberal de secularización como el arquetipo femenino decimonónico. Su condición de poeta, a su vez, genera discusión en torno a la emancipación y autoría femeninas. En el marco de los esfuerzos por delinejar una genealogía de la literatura nacional mexicana, surgió asimismo la discusión sobre su inclusión en el canon nacional, en la que su gongorismo se entendía como una dependencia de la metrópoli española. A pesar de la pluralidad de enfoques en la figura de la monja que identifica la investigadora —«una que defiende la educación femenina, la que lamentablemente ingresa al convento, un personaje descartado tanto por su filiación gongorina como por el desacato a la figura del ángel del hogar y otra convertida en la madre católica de la poesía mexicana» (86)— concluye que, en la segunda mitad del siglo XIX, la poeta seguía siendo una reliquia histórica, pues no era su obra lo que se comentaba.

El tercer capítulo trata la inclusión de sor Juana en las historias literarias y antologías publicadas con motivo del IV Centenario del Descubrimiento de América. La investigadora analiza la labor de Francisco Pimentel, conservador mexicano cuya historia literaria de 1885 fue importante para la recuperación de la obra de sor Juana; la antología de poesía americana de 1893 de Marcelino Menéndez Pelayo, que generó la famosa controversia; y la respuesta del liberal mexicano José María

Vigil en su antología de poetas mexicanos de 1894. En el contexto de las discusiones finiseculares del porfiriato y las relaciones de México con España, el debate central gira en torno al estatus de la época novohispana en la emergente institucionalización de la cultura nacional. Sor Juana deviene metonimia de la literatura virreinal: Menéndez Pelayo insiste en su lectura dentro del marco ibérico, subrayando los lazos transatlánticos, mientras que Vigil defiende la autonomía cultural mexicana, viendo en sor Juana el origen de las letras nacionales. Pimentel adopta una postura intermedia, reconociendo tanto el vínculo con la tradición española como las particularidades de la producción novohispana. Larrazabal Cárdenas destaca el papel de los tres intelectuales en la revalorización de la poeta, reconociendo especialmente a Menéndez Pelayo como un actor crucial en este proceso.

El cuarto capítulo, quizás el más logrado, se centra en una única obra: *Juana de Asbaje* de Amado Nervo. Publicado en 1910, pocos meses antes del estallido de la Revolución, este texto representa, según la autora, «el hito decisivo en la incorporación de la monja en la iconografía mexicana» (230). Además de la revalorización del gongorismo de sor Juana —enmarcada en el contexto de la deseada reconciliación con España durante el Centenario de la Independencia, de su catolicismo entendido como misticismo y de su oficio poético como antítesis a la creciente comercialización de la escritura que observaba Nervo, el texto también celebra la presencia de la mujer en la esfera pública. Sin embargo, Larrazabal Cárdenas plantea una tesis más audaz al afirmar que *Juana de Asbaje* también marca «un parteaguas en la poética nerviana» (129), señalando una simplificación de las formas y una depuración retórica en la obra de Nervo posterior a 1910.

El quinto capítulo examina la recepción de sor Juana en las obras de tres contemporáneos: Jorge Cuesta, Xavier Villaurrutia y Salvador Novo, producidas en las décadas posrevolucionarias, cuando la posición central de la monja en el imaginario nacional ya estaba consolidada. La investigadora analiza las reappropriaciones y reescrituras de estos autores en relación con su posición particular en el campo cultural mexicano, detalladamente explicada, y el discurso de la mexicanidad revolucionaria. Para Cuesta, sor Juana funciona como un escudo discursivo contra los dogmas nacionales y los roles de género tradicionales, cuyo peso él mismo sentía. Villaurrutia, por su parte, ve en la poeta un espejo de la tradición poética de ruptura a la que ambos pertenecen, aunque no logra desvincularse completamente de los prejuicios machistas de su época (225). El enfoque de Novo, que se manifiesta en varias obras desde los años veinte hasta los años setenta, es el más variado, satírico e irreverente, desdibujando los límites entre la alta cultura y la popular para acercar una sor Juana mediática y desacralizada a un público más amplio. Aunque las perspectivas de los tres autores sobre sor Juana difieren, Larrazabal Cárdenas sostiene las unen emulación y autoafiliación (228), ya que, en su búsqueda de autonomía poética e individual, los tres autores transforman a la poeta en una materia viva.

El estudio de Larrazabal Cárdenas demuestra que la recepción, lejos de ser un proceso orgánico y unidireccional, depende de continuos procesos de selección e interpretación, siempre sujetos a las circunstancias sociohistóricas, en los que se desdibuja la frontera entre la figura autorial y su obra. En definitiva, el libro posee todo el potencial de convertirse no solo en una referencia ineludible para los sorjuanistas y los investigadores interesados en la historia cultural de México, sino también en un modelo para el estudio de la (trans)formación discursiva de figuras culturales en diversos contextos. A pesar de que el aparato teórico permanece en buena parte implícito, la integración de las perspectivas de los estudios culturales, en un sentido amplio, y de los estudios de recepción, en un sentido más estricto, que se produce a través de la gestión de bibliografía de diversas disciplinas establece bases más que sólidas para futuras comparaciones, sistematizaciones y revisiones de las múltiples sor Juanas que han habitado el campo cultural mexicano.